

REPERTORIO AMERICANO

PUBLICADO QUINCENALMENTE POR GARCÍA MONGE Y CÍA., EDITORES

VOL. I

SAN JOSÉ DE COSTA RICA, MARTES 15 DE JUNIO DE 1920

Nº 21

Eugenio D'Ors y la libertad de pensar

SI se me hubiera preguntado hace tres meses por el objeto de mi mayor admiración en el movimiento catalán, habría contestado que lo que más me maravillaba era ver juntos a los artistas y a los intelectuales con los políticos y hombres de negocios. Porque en el resto de España no van juntos, sino que marchan los primeros los políticos y hombres de negocios, que son las personas formales o solventes, como ahora se dice, y detrás, pero a gran distancia, les siguen humildemente los artistas y los intelectuales, excepto algunos que se han echado a un lado para apedrear la procesión.

Pero en el corto tiempo que he vivido en Barcelona he visto salir de la Mancomunidad a Eugenio D'Ors y el señor Ors no era solamente uno de los artistas o uno de los intelectuales de Cataluña, sino que era el artista intelectual y, por añadidura, el educador de la «élite» de una generación de catalanes. Y ello es tan notorio que ni sus enemigos de hoy lo disimulan. Así en el mismo discurso en que el señor Bofill y Matas intentó cerrar la boca de todos los posibles defensores del señor Ors, con el argumento de que cualquier defensa suya se inspiraría en el odio interesado contra el gobierno de Cataluña, se reconoce repetidamente que ha influido «soberanamente en los elementos estudiosos de Cataluña», y que es un príncipe de nuestra generación cultural».

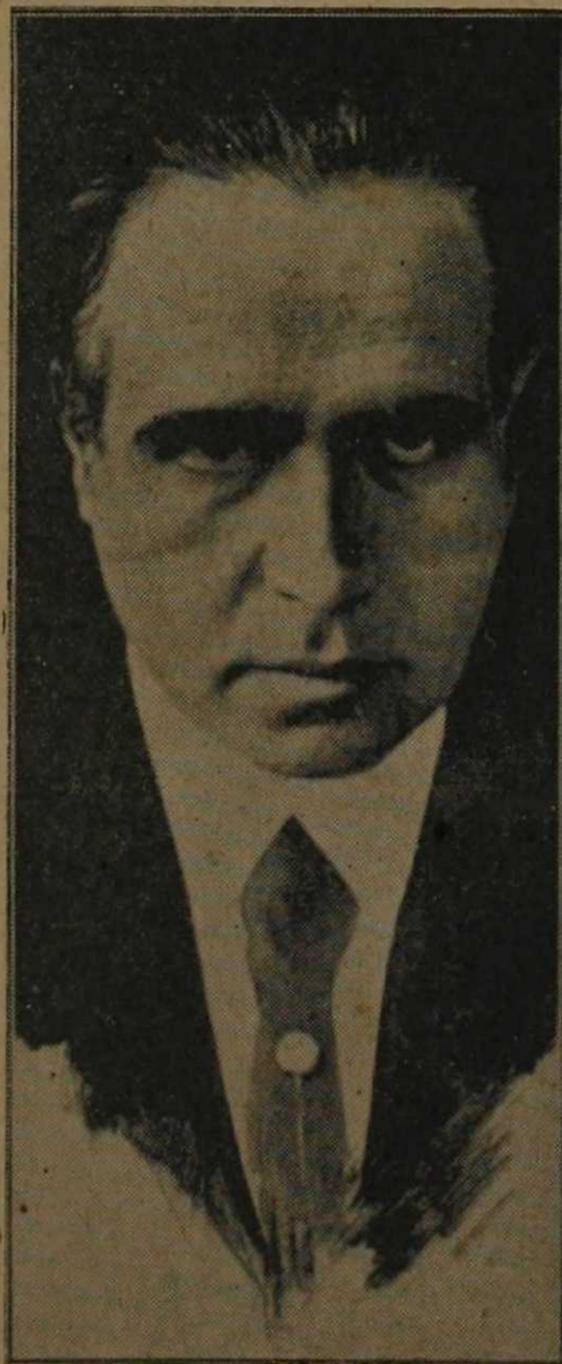
Don Francisco Pujols, en su «Concepto General de la Ciencia Catalana», uno de los libros más deliciosos que jamás se han escrito, dedica al señor Ors nada menos que seis capítulos, en los que se viene a decir que la obra de «Xenius» consiste fundamentalmente en armonizar y conciliar todos los pensamientos fundamentales nacidos fuera de Cataluña. Algo de esto venía a decir don Ramón Casellas, cuando decía en el prólogo al primer volumen de recopilación de las breves glosas que venía publicando «Xenius» en «La Veu de Catalunya» desde hace catorce años, que le parecían predicaciones de un Schopenhauer optimista y de un

Nietsche cristiano o bondadoso, con lo cual se concilia ya la filosofía de la voluntad con la del cristianismo; pero además el señor Pujols le atribuye la gracia de Platón, en cuanto que Ors no se cuida tanto de probar plenamente sus proposiciones como de dejarlas a medio demostrar, a fin de que se llene el vacío con la gracia y la armonía, que son virtudes de Platón,

pero además con una finura que reemplaza a la grandeza de Platón, porque Ors es hombre que prefiere la finura a la grandeza.

Con sutiles consideraciones intenta demostrar el señor Pujols que lo característico en la filosofía del señor Ors, es la afirmación del albedrío frente a la realidad, sólo que su albedrío no es la acción nacida de la concupiscencia y repugnante a la razón, sino a lo humano adverso a la naturaleza. El concepto biológico de la lógica, que Ors mantiene, le coloca entre los pensadores defensores del primado de la voluntad, en cuanto la razón y la lógica vienen a ser en la filosofía orsiana dos instrumentos de la voluntad en su lucha perenne contra la realidad. El mismo idealismo platónico, que Ors también defiende, se convierte en una creación de la voluntad. Y creación de la voluntad es también, según el señor Pujols, el esteticismo con que el señor Ors penetra en los problemas intelectuales y morales para resolver con arreglo a la suprema norma de la elegancia.

Hablo de segunda mano de la filosofía del señor Ors por no haberla estudiado personalmente. Lo que podría decir yo es que el señor Ors me parece haber ejercido una influencia decisiva y, en conjunto, saludable sobre toda una generación de intelectuales catalanes, enseñándoles a amar, en los mejores casos, y a respetar, en los que no eran ya tan buenos, el concepto y los productos de la cultura, en oposición al culto que la idea de Natura inspiraba a la generación anterior de catalanes. Y esta afirmación queda corroborada con sólo recordar el entusiasmo con que el poeta dramático don Angel Guimerá ensalza a la tierra montañesa, frente a la «Tierra Baja», y el trabajo que se toma el señor Gaudí, que es sin disputa uno de los pocos genios que habrá producido la arquitectura del siglo XIX, si por azar produjo algún otro, para hacer que una catedral se pareciera a una montaña y una casa a una caverna, que no parece sino que el naturalismo, triunfante en los años últimos del pasado siglo, estaba reali-



EUGENIO D'ORS

(Xenius)

El admirable catalán, uno de los gúfas espirituales de la España contemporánea. Hasta hace poco Director General de Instrucción Pública de la Mancomunidad de Cataluña.